

## Operación alegría

# Sol con lluvia, arcoiris y carnaval

“El señor Boschetti miró al cielo y dijo:

—Con tal que no llueva.

Parecía preocupado.

—Si una luna se hace con agua —agregó—, estamos perdidos.

Desde septiembre a febrero había llovido día por medio en Corrientes. Había grandes zonas inundadas y las pérdidas eran tremendas: 90% del algodón, 60% del tabaco, 80% de arroz. Pero lo que desesperaba al señor Boschetti era la posibilidad de que las lluvias arruinaran, además, el carnaval”.

*Rodolfo Walsh, “Carnaval caté”, publicado en la revista Panorama, abril de 1966.*



En 1966 Rodolfo Walsh todavía podía cronicar un carnaval, porque aun los carnavales se podían hacer. Luego, la dictadura se chupó a Walsh y con él, también, a los carnavales.

Hoy hasta el cielo aguanta. Disfruta. Necesita que el carnaval se vuelva a despertar. Un rey momo que desafía con agua y nieve. En el barrio Meridiano V está casi todo listo. La fiesta popular necesita revancha, el espíritu del carnaval necesita volver a los barrios. El pronóstico anuncia lluvia para ambos días pero el cielo aguanta, por Walsh, por la cultura, por el pueblo, por el barrio.

Un ruido a parche retumba en 17 y 71. Es un zurdo, el sonido más grave que tienen las comparsas del barrio, un barrio entero: abuelas y nietos; padres e hijos; amigos y novios. El zurdo llama, suena, coordina. Hay un zurdo, sí señor, en el Meridiano que avisa que la alegría ha vuelto.

## Libre como el viento

*“América con almas destruidas,  
los chicos que mata el escuadrón,  
suplicio de Mugica por las villas,  
dignidad de Rodolfo Walsh”.*

**“La memoria” de León Gieco.**

En 1976, durante la última dictadura militar, se implementó el decreto 21329/76 en el que se prohibían los feriados de carnaval. Desde aquella fecha, varios fueron los grupos de murga y candombe que debieron luchar para mantener viva una tradición que pugnaba por no desaparecer.

El carnaval es una de las fiestas populares de mayor data en la historia de la humanidad. Su celebración se remonta a los rituales paganos que los romanos ofrecían al dios del vino, Baco. Algunos historiadores precisan aun más y explican su origen a la antigua Sumeria, hace más de cinco mil años, pasando luego la costumbre

de la celebración a Egipto y al mencionado Imperio Romano, desde donde se difundió por toda Europa, siendo traído a América por navegantes españoles y portugueses en época de colonización, conquista y genocidio a partir del siglo XV.

Sin embargo, con el paso del tiempo, éste fue adoptado por los pueblos que poseen tradición cristiana, precediendo a la cuaresma. El término carnaval proviene del latín medieval carnelevarium (“Quitar la carne”), refiriéndose a la prohibición religiosa de consumir carne durante los cuarenta días que dura la cuaresma.

En noviembre de 2010 se firmaron los decretos 1584/10 y 1585/10, que restituyeron lo que había sido quitado por los militares. De este modo, se estableció nuevamente dos días de marzo como feriados nacionales.

Hay un rey momo en el playón de la Estación Provincial. Los días de esa vuelta son el 7 y 8 de marzo del corriente año. Su gorro de arlequín es naranja, amarillo, violeta y bordó. En su cara hay mirada verde y sonrisa azul. De su cuello le salen tentáculos grises que le dan estabilidad. Mide aproximadamente cuatro metros de alto y está de vuelta. Muestra sus colores, arderá sobre el final del carnaval.

Pese al arraigo religioso, hoy en día, el carnaval está relacionado a la celebración popular. En América incorporó elementos aborígenes y hasta alcanzó ribetes místicos precolombinos.

Hay una postal que parece estar a destiempo, más bien distintos tiempos: sobre el cordón que limita a la vieja estación de trenes, hoy Centro Cultural, hay un romano que pide su libertad. La pide de la mano de su esclavizadora. Delante de ellos pasan dos payazas que pelean para ver cuál tiene más colores. En la puerta de la misma estación está Gene Simmons de Kiss, un rastafaris y una princesa egipcia. En ellos hay un rasgo que los iguala: son todos enanos.

— ¿Y yo puedo tirarle a cualquiera mami?

— Sí Ana, ¡Es carnava!

La nena está vestida de Mujer Maravilla. Cuando se queda parada pone su mano en la cintura y se balancea para el costado derecho. El nene Batman que es

tapado de nieve, completamente, por la princesa saca de atrás de su capa su tarro y la corre por toda la estación.



### **Okupas de la alegría.**

El Meridiano V preparó un circuito geográfico y un cronograma para los dos días. En el mapa que se reparte con el programa hay seis puntos centrales: 1. Escenario; 2. C.C. Estación Provincial; 3. Baños (andén – playón); 4. Feria; 5. Camión de salud y 6. Galpón de La Grieta.

Está organizado por “La bañadera” (colectivo de murgas uruguayas) y C.C. Estación Provincial. Colaboran: “Meridiano V” (circuito cultural), “Red de centros”, “Cronopunk” (Agite gráfico comunicacional) y “Beat64”. Difunden: “Radio Estación Sur” y “FM Futura”. Y el evento lo promueve la Municipalidad de La Plata.

En las actividades del primer día, a partir de las 14, hay Kermesse y teatro comunitario: Los Okupas del Andén. Luego se arma la Tradicional batalla de agua. A las 18 comienzan a caer las comparsas de candombe. Desfilan La Minga, Kilombo 14, Lonjas 932 y Tambores tintos.

Cuando termina la clave candombe llega una comparsa: La Samboyana y luego caminan las murgas estilo uruguayo: Malajunta, La verdulera y La gran puta. Todos estos grupos recorren el circuito que está armado para ellos. Completan la manzana del Meridiano V más habitada: Salen del Galpón de La Grieta en 18 y 71 y van por 18 hasta 70, de ahí por 70 hasta 17 y finalmente giran derecho para 17 y 71 entrando por la esquina y tomando el playón, bien al fondo, donde está el escenario.

Alrededor de las 22:30 Malajunta está en plena presentación. Arriba del escenario todos visten de blanco y presentan su nuevo show. Entre los integrantes de la murga se encuentra Lucas Puig, un docente que sufrió el armado de una causa judicial por abuso sexual. A partir de la denuncia de gente pesada este profesor de música sufrió el agravio moral y social que debe pasar una persona cuando es injustamente acusado. La denuncia fue tan trucha que hasta los propios vecinos y compañeros, sin dudar un instante, se auto-organizaron y salieron a la calle a protestar por justicia para Lucas.

Hoy Lucas vuelve a respirar el carnaval con la libertad que se merece. Con su enorme sonrisa y su sentido profundo de la música. Varios compañerxs disfrutaban desde los adoquines la actuación de este murguero que es acompañado por una hermosa familia: dos hijos y su mujer.

A partir de las 23, y para el cierre de esta primera noche, llegó la Orquesta Típica La Sacada y el Baile de carnaval.

El martes también empezó a las 14 con la Kermesse, Los Okupas del Andén y la tradicional batalla de agua. “El segundo día hubo más agua que nieve”, dijo una chica de rulos cortos que pasó por la puerta de Ciudad Vieja con los labios morados. Alrededor de las 17 los “enanos” desfilaron y hubo entrega de premios al mejor disfraz de niños y para los adultos también.

Ya entrada la tarde, tipo 18:30 desfilaron las Murgas Argentinas: Divorciados de la mufa, Farabutes del adoquín, descarrilados del compás, Tocando fondo y Silbando bajito. Con la hora corrida, y los pies y pelos mojados de tanta guerra y campo de batalla llegaron las Murgas estilo Uruguayo: Se armó la gorda, La Macanuda y La Verdulera.

Cuando todos llegan al playón es necesario abrir un camino entre la gente. Las personas que se acercaron durante los dos días llenaron el circuito del Meridiano V.

—No lo puedo creer, salí de mi casa para pasear un rato, y me encontré con todo esto. Es mucha la felicidad de saber que la gente está en la calle. No todos se van de vacaciones como dicen los noticieros. Acá se logró fusionar un gran núcleo —. La morocha es retacona y tiene caderas pronunciadas. En sus grandes ojos tiene el rimel corrido y en su mirada se nota su alegría. No para de apuntar con sus ojos hacia todos esos colores que se mueven y van, bailan y ríen, encaran y condenan a determinadas víctimas al despojo de la nieve.

Las murgas entran al playón y se apoderan de la atención. Los trajes están cocidos a mano y muestran la identidad de cada integrante. Los bailes, con clave candombera, se diversifican y si uno presta atención puede esclarecer diferentes estilos en una misma agrupación.



Ella parece la hija del viento. Cada tres pasos en sintonía con el zurdo de su banda revolea la pierna derecha hacia las estrellas. Se ríe, va hacia adelante, se acerca a un chico con cara de mapache hipnotizado y le regala sus dibujos en la cara para que él tenga la chance de verlos en detalle. Tiene zapatillas de lona, pollera con lentejuelas azules y una chaqueta con un parche de Callejeros.

Él parece un poeta del revoleo. Busca a sus compañeros y los desafía a bailes instantáneos. Repiquetea los hombros y parece que se cae. Bordea el porrazo con el arte del baile y sale siempre airoso. Cuando cierra los ojos y eleva su nariz aguileña hacia el cielo logra transmitir el amor que tiene por la murga. Por ese ritmo que lo eleva entre los mortales y lo hace alto, liviano, espectacular, un verdadero pájaro rojo en la noche del cierre de carnaval.

La conclusión de los festejos queda en manos de El Engrupe, una banda de rock rioplatense, que acelera un poco el ritmo del evento. Ya están pasadas las dos de la mañana, el feriado se acaba y la gente comienza a retirarse.

El momo muestra sus tentáculos grises y su risa se pone roja. Furiosa. No quiere abandonar la fiesta pero ya es hora. Debe convertirse en cenizas aunque se resista.

La cara de dos nenes se reflejan con la llama y también se ven sus ojeras. Están cansados, fueron dos días intensos. Dos días, feriados, de carnaval. El rey momo los abandona y el Meridiano se va tiñendo de sus colores añejos nuevamente. El carnaval ha vuelto, la alegría está suelta y la libertad brama en los árboles.

Cuando el Rey Momo comienza a volar en sus cenizas los verdugos temen, algunos vivos, otros muertos, tiemblan del miedo. Las cenizas del Momo amplifican los sueños perdidos, la gente arrebatada, y seguramente que al responsable de su desaparición le caiga una gota de sudor frío cuando vea a Rodolfo Walsh bailar murga y reírse con el río.

**Por Facundo Arroyo.**